

Daixa Rivera

Formación Espiritual

Semanario - Cap. 3 y 4

Introducción a la Formación Espiritual

Profesora Rina M. García

Capítulo 3

Crecí dentro del evangelio, mi padre es pastor desde que tenía 6 o 7 años. Luego de tener a mis hijas a bien temprana edad, trate de ir a la universidad. Me matricule tres veces, y tuve que darme de baja por que nunca encontraba a nadie que se quedara con mis nenas. Vivía con ese pesar, la última vez me matricule en la Universidad Teológica del Este, allí estude 1 año. Así que me sentía con ese deseo de ser alguien con un título. Cuando ella comenzó a hablar en este capítulo sobre los indoctos de alguna forma me identifique. Debo aceptar que cuando dijo que el libro más importante es Jesucristo mismo, pensé en todas las lecturas o libros que pasaron por mis manos intentando buscar tener algún valor que ya Dios me había dado.

Gracias a Dios encontré lo que buscaba al regresar a él. Ahora mientras intento implementar en mi vida estos métodos que sugiere la autora me encuentro con un reto real de callar mi mente. Venir a ella como ella describe en amor, apaciblemente en adoración y reconociendo que el es todo, no es tan complicado, pero callar mi mente es horrible. Mas allá de eso practicar ese sentido de padre en su totalidad, hace que me sienta abrumada con un sentimiento de cuan mala hija he sido. Pero pienso en que no debo de dudar de su amor y siento más tranquilidad.

La parte de que lo mire como medico me dio duro. Actualmente con una condición que el dolor no cesa, y que no me deja a veces ni pensar y eso me desespera. Esta es una de las razones por las cuales en estos últimos meses no puedo concentrarme al orar. Aun no he podido mencionar mis dolencias mientras oro. No se si pedir que me las quite, o que me sane.

Siento que de alguna forma he dado un paso adelante en mi relación con el Señor. ¡Pero me falta tanto! Y quiero que su voluntad se haga en mí, porque entiendo que en su soberanía el sabe lo que es mejor para mí.

Capítulo 4

Este capítulo comienza con cambiar la trayectoria de lo que ya estábamos haciendo. Y la palabra es quedarse quieto. Wok que difícil. Tampoco es fácil no buscar su presencia para llenar mi necesidad de Dios sino para agradecerle. Es casi imposible no anhelar esa cercanía por que somos seres relacionales y eso no se como desactivarlo. Tampoco entendí bien eso de que si mi mente divaga es su voluntad. Por

que la verdad estoy ya como el ciervo. Pero también quiero confiar en que el esta en control de todo lo que ocurre en nuestro tiempo.